

# JAIME QUEZADA O., EL EVOCADOR NOSTALGICO

709409

Editorial Nascimento acaba de editar "Astrolabio" libro del que es autor Jaime Quezada (N. 1941). Se trata de una recopilación de gran parte de su obra poética que se inicia con "Poemas de las cosas olvidadas" (1955), y que la continúan "Las palabras del fabulador" (1968); "A la pata coja" (1970); "Solentiname" (1972); "Historia de familia" (1973); "Poemas fechados" (1967-1974) y termina con "Astrolabio" (1975) nombre este último que da el título al libro en cuestión.

Quezada, nacido en Los Angeles, ha desarrollado además, en otra época, una importante tarea de difusión poética a través de la revista de poesía de la que es fundador, "Arúspice", publicada bajo el patrocinio de la Universidad de Concepción.

Sin embargo, podemos apreciar nitidamente algunos aspectos generales que siempre están presentes en la obra de Jaime Quezada.

Tal vez el más importante sea su capacidad casi mágica para la evocación de momentos siempre preciosos en la vida de los hombres. El poeta nos cuenta al oído, nos susurra sus recuerdos con leve ironía, con leve sarcasmo, con leve dramatismo. Quezada no es poeta gesticulante ni grandilocuente. Es el poeta de la medida, casi del silencio. Su palabra trasunta paz y sus mensajes sin pretensiones morales ni ideológicas sólo tienen el respaldo de su hondo dramatismo:

Hay un poco de polvo en todas las cosas  
que el hombre quiere hacer  
[eternas  
en el relincho infinito de un  
[caballo  
en la tristeza de un gato  
muriéndose entre las tejas  
en el olvidado instrumento  
[que nunca nadie tocará.  
(De Poemas de cosas olvidadas, Pág. 18).

El poeta habita en un mundo de cosas simples y pequeñas. Las únicas que tienen importancia. Siempre está recurriendo al recuerdo infantil o adolescente para invitarnos a partir de allí, descubramos los nuestros:

"Abandono mi pueblo un  
[día de invierno  
y al atravesar el puente fe-  
[rroviario,  
un niño recoge su llenza de  
[pescar".  
(De, Las palabras del fabulador, Pág. 25).

A través de momentos aparentemente intrascendentes Quezada logra con su lúcida palabra, rememoraros instantes donde el recuerdo se quedó a medio camino o, dado a que nunca tuvo tanta importancia, sólo se bosqueja:

"Verdaderamente lo único  
[que recordaré  
de mi Primera Comunión

será esta mosca muerta  
en la taza de mi chocolate".  
(De, A la pata coja, Pág. 18).

Con una parquedad de palabras, propias de su oficio, puede conmovernos hasta la desazón como ocurre con este poema titulado, Vanidad: "La silla  
la silla  
la silla  
y nadie llega".

(De, Las palabras del fabulador, Pág. 35).

Llama la atención el libro "Solentiname", que relata su estadía en la Isla del mismo nombre, ubicada en un lago de Nicaragua. Allí convivió en dos periodos con el monje contemplativo y poeta, Ernesto Cardenal y adonde acudió llamado "por tal vez alguna vocación", y a, "un encuentro conmigo mismo, una búsqueda de soledad y diálogo con otras realidades, una ascesis nueva y necesaria en mí":

"Aquí en Solentiname no se  
[ve televisión  
ni se escucha radio,  
ni se leen los magazines de  
[la prensa;  
pero se sabe todo lo que ocurre  
[re en el mundo,  
porque alguien toca la guitarra  
y canta".

"Porque alguien toca la guitarra y canta" le basta al poeta para saber lo que ocurre en el mundo. Un hombre esta vivo y lo demuestra tocando la guitarra y cantando una canción. Empeño por buscar la autenticidad. Se trata de hacer su verdad más pura. De una intimidad tan profunda sus versos no pueden ser sino simples, sin ambigüedades. Sus palabras son objeto con los que podemos ordenar nuestro mundo del recuerdo armar ese rompecabezas, viajar hacia nosotros mismos.

¿Sin duda estamos ante la presencia de una poesía de las mejores que se hayan publicado en este último tiempo. Una voz que se ha ganado un puesto importante en la lírica nacional.

Esta es la oportunidad de comprobar la valía de Jaime Quezada con su "Astrolabio", conjunto valioso y tal vez, repito, lo más importante de lo último publicado en el país y de lo cual, no todo lo que brilla es oro a veces acompañado de gran pompa y menciones críticas en donde el adjetivo adulón sobra y la calidad poética es discutible.

"Astrolabio", es un fruto maduro a la espera de que sus lectores lo cosechen, cosechen.

La clarividencia de Octavio Paz ha dicho: "Por la palabra podemos acceder al reino perdido y recobrar los antiguos poderes". ...Jaime Quezada y su "Astrolabio", nos ayudan de verdad a recobrarlos.

JORGE TORRES U.

bl boneo de Maldina, Maldina, 1º X-1976 p. 8.